

DEL COMPRENSIBLE INCOMPRENSIBLEMENTE O EL CONOCIMIENTO SEGÚN NICOLÁS DE CUSA

*Mtra. Maria del Carmen Rodríguez Aguilar
Mtra. en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
ayramrodr@yahoo.com*

DEL COMPRENSIBLE INCOMPRENSIBLEMENTE O EL CONOCIMIENTO DE DIOS SEGÚN NICOLÁS DE CUSA

RESUMEN

El presente texto aclara en sus lineamientos generales la polémica posición de Nicolás de Cusa acerca de la naturaleza y alcance del conocimiento humano sobre la divinidad o Dios misma que aún hoy ofrece aspectos sugerentes para la reflexión filosófica. En principio porque parte de una concepción de "divinidad" hasta cierto punto novedosa para el cristianismo de su tiempo, motivo por el cual el único conocimiento que podemos tener de ella es simbólico, es decir, que consiste en identificar las coincidencias que subyacen detrás de lo que se presenta como opuesto en nuestro mundo sensible. Será entonces el arduo camino de la *docta ignorantia* el único capaz de llevarnos al conocimiento de Dios o Máximo Absoluto, entidad infinita, simple e indiferente.

Palabras clave: Verdad, Simple, UNO, *Docta Ignorancia*, Divinidad.

THE NON UNDERSTANDABLE UNDERSTANDABLE ABOUT KNOWLEDGE OF GOD ACCORDING TO NICOLAS OF CUSA

ABSTRACT

This text tried to clarify the dispute position of Nicolas of Cusa about human capacity to get to know God which offers even now several interesting subjects for philosophic research. The first reason for that be the result of his original concept of "divinity" because of the kind of knowledge that human race can have about it is symbolic: by identifying the coincidences behind the so-called opposites. It may be the hard way to the "wise ignorance" the only who can carry us into the real wisdom of God which is an endless, simple und indifferent entity.

Keywords: Truth, Simple, ONE, Wise Ignorance, Divinity.

VIDA Y OBRA DE NICOLÁS DE CUSA

Nicolás de Cusa nació el año de 1401 en la ciudad de Kùe situada en lo que hoy conocemos como Alemania. Desde su juventud tuvo interés por el estudio de la lógica y la geometría ocupándose del análisis de la infinitud matemática y universal. A los 39 años se ordenó y ejerció como cardenal en Brixton y a los 45 se especializó en astronomía.

Algunas de sus importantes aportaciones fueron la publicación de las "tablas alfonsinas", método para ubicar la posición de los planetas; su participación como astrónomo en la reforma del calendario y su defensa de la doctrina de la soberanía popular y el conciliarismo para la formación de nuevos estados.

Sus conocimientos en materia religiosa relacionados con su inquietud por temas científicos lo llevaron a plantear analogías filosóficas relevantes para la transición del pensamiento medieval al pensamiento moderno, tales como la *docta ignorantia*, la coincidencia de opuestos y la defensa metafísica de la infinitud universal. Tales nociones siempre señalaban la importancia de establecer límites a la capacidad humana de conocer sin restarle importancia a la misma, con lo que inauguró una vertiente importante en la reflexión epistemológica de su época, misma que se manifiesta en la cuestión acerca de las posibilidades de los seres humanos para conocer a Dios, tema que se aborda en el presente texto.

Nicolás de Cusa murió en Italia a los 63 años.

"El concepto de Dios más se aproxima la nada que a algoseudo-Dionisio. Solo podemos estudiar las cosas inteligibles simbólicamente."

Nicolás de Cusa

LA VERDAD EN NICOLÁS DE CUSA

Para Nicolás de Cusa la comprensión de la naturaleza de lo divino demanda un conocimiento que trasciende el nivel del mundo sensible y racional en que nos desenvolvemos los seres humanos, pero tal trascendencia no hace imposible o innecesario el conocimiento que sobre dicha naturaleza tengamos. Simplemente especifica los límites de nuestra capacidad de conocer. Por ilógico que a primera vista resulte, mientras más claramente identifiquemos las limitantes naturales de nuestro conocimiento, más podremos acercarnos al conocimiento de La Verdad, cuyo significado en Cusa es específico: La Verdad es lo infinito y la necesidad absoluta.

Es evidente que nosotros no sabemos acerca de lo verdadero, sino que lo que exactamente es en cuanto tal, es algo incomprensible y se relaciona con La Verdad como necesidad absoluta y con nuestro entendimiento como posibilidad. Cuanto más profundamente doctos seamos en esta ignorancia, tanto más nos acercaremos a la misma verdad.¹

La llamada *docta ignorantia* es un tránsito constante por el reconocimiento de cómo funciona nuestra facultad cognoscitiva la cual, identificando gradualmente sus fronteras fortalece el deseo de penetrar hasta donde sea posible en los datos que sobre lo incognoscible llegan por la vía de los sentidos, para posteriormente estructurarlos en un nivel racional de conocimiento especial, haciendo así a lo incognoscible, conocible.

¹ Nicolas de Cusa. *La docta ignorantia*, lb. 1 cap. 11

Consecuente con el pseudo-Dionisio, Cusa integró su concepto de Dios como supraesencial y supracomprensible a su propia definición de verdad, por lo que lo divino es para él La Verdad, la Unidad absoluta y lo infinito.

Nosotros damos culto a la verdad misma absoluta, sin mezcla alguna, eterna e infalible mientras ustedes no rinden culto a la misma Verdad, tal como es en sí absoluta sino como es en sus obras, no a la unidad absoluta.²

Es evidente la paradoja que encierra, sostener a lo incognoscible como cognoscible pero para comprenderla es importante partir de la idea de que esta paradoja se encuentra en el corazón del sistema epistémico cusiano creado en función de captar la unidad trascendente que, para Cusa, yace detrás de toda diversidad.

EL ENTENDIMIENTO HUMANO A PARTIR DE VERDADES

Según Cusa el entendimiento humano consiste básicamente en verdades aprendidas como tales –no justificadas- las cuales se obtienen mediante la enseñanza de un núcleo básico de dichas creencias para posteriormente, por medio de la comparación entre lo que se tiene aceptado como cierto con los nuevos conocimientos que vamos descubriendo y la proporción que estos nuevos conocimientos guarden con lo incierto, desarrollar los procesos de inducción y deducción sobre los que construimos nuestra explicación del mundo, válida para el perfeccionamiento de nuestras facultades racionales y lógicas aunque por su parte, estas facultades se encuentran con un punto ciego cuando su mismo procedimiento inductivo las orilla a acercarse a cuestionamientos que rebasan y atentan contra sus principios lógicos de no contradicción.³ Por ello, es que para estos asuntos, Cusa se refiere a otro tipo de conocimiento que denomina simbólico consistente en identificar las *Coincidentia Oppositorum*: intuición de la unidad primordial que sustenta el principio del ser que, a nivel humano y sensible, se muestra plural y contradictorio pero cuyas interconexiones sustentan como hilos ocultos, la verdadera estructura del universo; orden que escapa con mucho a lo que se puede describir con el lenguaje.

Es preciso, para alcanzar el sentido deseado, elevar el entendimiento sobre la fuerza de las palabras y no quedarse en las propiedades de los vocablos: éstos, ante tantos misterios intelectuales no pueden acomodarse con propiedad manifestando constantemente la raíz de la *docta ignorancia* con la exactitud incomprensible de La Verdad.⁴

EL CONOCIMIENTO SIMBÓLICO

El conocimiento simbólico o *docta ignorancia* son los únicos capaces de avanzar por medio de identificar las coincidentia oppositorum en un camino que lleva a intuir lo más simple. Por *simple* Cusa no alude a lo más pequeño o sencillo, sino a aquello que abarca, comprende, relaciona y contiene más cosas, de modo que aquello que por medio de la *docta ignorancia* se descubra como que comprende más las cosas, será más simple. Desde luego, lo más simple es La Verdad, la infinitud ya que comprende todas las cosas unidamente.

Quizá la imagen que más describe el sistema por el cual el entendimiento asciende hacia lo simple, sea el del proceder matemático que, como el simbólico, se forma a través de lo presupuesto, lo incierto y lo

² Cusa, *Diálogo del Dios escondido*, p. 37

³ Cfr. Cusa, *La docta...*, lb 1 cap. 2

⁴ Cusa, *La docta...*, lb. 1 cap. 2

probable y es impulsado siempre por una intuición abstracta. Leamos en versión Cusa cómo se llega de los objetos a los números y de los números a la noción de unidad:

En primer lugar es necesario considerar las figuras matemáticas finitas (cosas), con sus propiedades y razones. En segundo lugar, trasladar adecuadamente estas figuras finitas a figuras infinitas (a los números por medio de la proporción). Después de estas dos cosas, llevar aún más alto las razones mismas de las figuras infinitas hacia el simple infinito absolutísimo desde cualquier figura (unidad). Entonces nuestra ignorancia, incomprensiblemente, nos enseñará cómo se entiende más recta y verdaderamente lo más elevado, trabajando en el enigma.⁵

DIOS COMO ENIGMA

El enigma, verdad infinita que comúnmente es llamado Dios, debido a su simpleza es innombrable pues nombrarlo implica que somos capaces de identificarlo diferenciándolo de las demás cosas en mayor o menor medida. Si nombrar es el movimiento de la razón que admite que algo excede y algo que es excedido (por ejemplo, los números sin los cuales no hay ni orden ni proporción), entonces nombrar es una forma de ordenar racionalmente. ¿Cómo entonces nombrar al infinito que complica en su simplicidad todas las cosas? Tendría entonces que ser llamado por todos los nombres o todas las cosas deberían ser designadas con su nombre, tal como propone la teología afirmativa lo cual, si no resultaría absurdo, sería muy poco amable con nuestropreciado orden lógico establecido.⁶

Sé que todo lo que sé no es Dios y que todo lo que concibo no es semejante a él sino que él lo supera con mucho. Lo que es nombrado es pequeño. Aquello cuya magnitud no puede concebirse es inefable.⁷

Aunque esta Verdad única es inasequible desde un nombre, Cusa no desdeña que se la haya llamado Dios desde tiempos inmemoriales, pero recalca que dicho nombre, como cualquiera que pueda atribuírsele, solo es funcional y válido en el nivel de las criaturas que somos y, en la mayoría de los casos, dicho nombre no contendrá pista alguna que nos lleve a la comprensión de lo que queremos designar. Por este motivo y con esta advertencia, Cusa opta por llamarlo Unidad Máxima, que significa *todas las cosas unidamente*⁸ y en ocasiones, Máximo Absoluto, pues mayor que él nada puede haber. Por otra parte, si la Verdad única contiene a todas las cosas y es el Máximo Absoluto, éste será todas las cosas y a su vez en él estará todo por lo que el Máximo Absoluto sólo es en acto y también es todo posible ser. Luego entonces, es Unidad Máxima y como la unidad es al número su principio y fundamento, la Unidad Máxima funda la unidad universal del ser manifiesta como contraída en una pluralidad de cosas aparentemente diferentes e incluso opuestas, pero que en realidad están unidas por ella y en ella, su origen más primario. Luego entonces, el Máximo Absoluto o Dios es principio y fin de las cosas finitas ya que las antecede y permanece después de ellas. Es infinito. Está por encima de cualquier oposición y precede al ser y al no ser.⁹

Esto trasciende a todo nuestro entendimiento que puede combinar las cosas contradictorias por vía racional en su principio, puesto que discurrimos por las cosas que se nos hacen manifiestas por la naturaleza misma, la cual, estando apartada de esta virtud infinita, no puede coordinar simultáneamente las cosas contradictorias, separadas por una distancia

⁵ Cusa, *La docta...*, lb 1 cap. 12

⁶ Cfr. Cusa, *La docta...*, lb. 1 cap. 5

⁷ Cusa, *Diálogo del Dios escondido*, p. 38, 39

⁸ Cfr. *La docta...*, lb. 1 cap. 5

⁹ Cfr. *Del Dios escondido*, p. 40

infinita. El máximo, como es todo lo que puede ser está absolutamente y radicalmente en acto; y lo mismo que no puede ser mayor, por la misma razón tampoco puede ser menor pues es todo aquello que puede ser.¹⁰

UNO COMO UN TODO Y NO COMO NÚMERO

Desde esta compleja explicación, Cusa identifica al Máximo Absoluto como UNO, no en el sentido del número (1) sino en el sentido de que reúne en él a todas las cosas inclusive antes de que existan dentro de su unidad.¹¹

El mismo UNO es todas las cosas y por consiguiente, cualquier cosa es en sí misma todas las cosas (...) Todas las cosas de modo UNO.¹²

La creación en este esquema es entendida como el fenómeno de la generación que no es sino la repetición de lo UNO, multiplicación de la naturaleza que precede (unidad máxima) en lo creado por lo que la unidad engendra unidad y su generación es una procesión eterna, razón por la cual el acto de creación primero enunciado en la Biblia es llamado *El Verbo*, es decir, acción perpetua de repetirse a sí misma. El inmanentismo que define a lo divino en Cusa queda manifiesto cuando afirma que todas las cosas son el Máximo Absoluto, a partir de él y para él mismo.

El Máximo tiene unidad infinita, todas las cosas son él mismo, sin diversidad y alienidad, de modo que no es una su bondad y otra su sabiduría, sino lo mismo pues toda la diversidad es identidad en él mismo.¹³

El universo para Cusa es simplemente la concreción del Máximo Absoluto al cual reproduce, lo que significa que el universo es un *máximo concreto*.

Dios, en cuanto que es inmenso no está ni en el sol, ni en la luna, aunque sea en ellos lo que ellos son absolutamente; así el universo no está en el sol o en la luna aunque sea en ellos lo que son concretamente. Así como lo abstracto está en lo concreto, lo Máximo Absoluto está en lo máximo concreto.¹⁴

Y del mismo modo que en la Unidad Máxima, en el universo que reproduce a su modo la unidad, hay grados de ser entre los existentes que lo conforman: "cualquier cosa en el universo es el propio universo, aunque el universo sea de diverso modo en cada cosa y cada cosa sea de modo diverso en el universo"¹⁵ vía por la que Nicolás de Cusa concluye que todas las cosas son lo que son ya que no pueden ser otra ni mejor cosa lo que, evidentemente, incluye a los seres humanos.

Toda criatura es una infinidad finita o Dios creado pues existe del mejor modo posible, puesto que Dios no pudo hacerse a sí mismo ya que es la misma eternidad, hizo lo que pudo ser más semejante a él, por lo tanto toda *criatura es perfecta*.¹⁶

¹⁰ *La docta...*, lb. 1 caps. 2 y 4

¹¹ Cfr. *La docta...*, lb. 1 cap. 2

¹² *La docta...*, lb 1 caps. 10 y 24

¹³ *La docta...*, lb. 1 cap. 21

¹⁴ *De la docta...* lb 2 cap. 4

¹⁵ *De la docta...* lb 2 cap. 4

¹⁶ *De la docta...* lb 2 cap. 2

Esta idea de que estamos en el mejor universo posible, que posteriormente tendrá varios adeptos y provocará tanta burla entre algunos ilustrados como Voltaire, sólo es comprendida cabalmente si la consideramos dentro del sistema cusiano cuya definición de la divinidad apunta hacia un inmanentismo peculiar. El "entusiasmo" de Cusa se sustenta en conclusiones como la siguiente:

En el reino del todopoderoso donde el reino es rey, donde todas las cosas que hay en todos los reinos son el rey mismo, donde el color no es color sensible e intelectual, sino divinal, más aún, Dios mismo; donde todas las cosas que carecen de movimiento y vida en el mundo sensible y todas las cosas que posean vida vegetativa, sensitiva, racional o intelectual son la misma cosa divina que es la misma inmortalidad (...) el mismo teso es Dios: contemplación y carrera que ve todas las cosas, está en todas las cosas y discurre por todas las cosas.¹⁷

Optimismo aparente que podría llegar a sugerir una providencia divina indiferente a nuestros actos y decisiones, ya que comprende todos los contrarios. Con ello Cusa no está defendiendo un determinismo total, simplemente limita el radio y la importancia de la libertad humana exclusivamente al ámbito de las criaturas. En otras palabras, en el Máximo Absoluto ya están contemplados nuestros sí y nuestros no. La repercusión de nuestros actos no traspasa las fronteras de nuestro nivel sensorial, lo cual si bien no los hace menos importantes sí los hace menos trascendentes.¹⁸ En relación al Máximo Absoluto, es poco importante la diferencia de propósitos que hay entre la existencia de la piedra y el ser humano.¹⁹ La criatura humana ha sido hecha para ser una, discreta y unida al universo, y cuanto más sea una –es decir, comprenda más cosas- más semejante al Máximo Absoluto será. Para comprender su propio ser le será necesario unir racionalmente la necesidad absoluta -por la cual existe- con la contingencia.

Puesto que la criatura es creada por el ser máximo y en el Máximo es lo mismo ser, hacer y crear, la creación no difiere de que Dios sea todas las cosas.²⁰

La criatura, ser de Dios (eternidad) que cae bajo el tiempo, no puede o en todo caso, no le conviene desear ser otra criatura. Sólo puede y debe esforzarse en conservar, perfeccionar y conocer su naturaleza. En lo que compete al conocimiento de sí, posee de antemano una gran ventaja:

Nosotros no somos los que conocemos, sino más bien él mismo (Máximo Absoluto) en nosotros. Y cuando nos levantamos al conocimiento de él mismo, aunque él sea para nosotros desconocido, sin embargo sólo somos movidos en su luz (...) es pues ya evidente para nosotros que somos atraídos hacia el Dios desconocido* por un movimiento de la luz de su gracia, ya que él no puede ser aprendido de otra manera que mostrándose a sí mismo. Y quiere ser buscado.²¹

CONCLUSIONES

En conclusión, con Cusa estamos ante una divinidad o Máximo Absoluto evasivo y paradójico pues se oculta inminentemente entre las criaturas que crea y desea atraer eternamente hacia sí. Inalterable en su infinita marcha de autogeneración y, en cierto modo, indiferente a las voluntades que propicia, deja el arduo camino de la *docta ignorancia* y el conocimiento simbólico para que podamos comprenderlo a él: el incomprendible que habita oculto en nosotros mismos.

¹⁷ Cusa, *De la búsqueda de Dios*, p. 57

¹⁸ Cfr. *De la docta...* lb. 1 cap 22

¹⁹ Cfr. *Ibid*, lb 2 cap. 6

²⁰ *Ibid.*, lb. 2 cap. 3

²¹ Cusa. *De la búsqueda de Dios*, p. 64

BIBLIOGRAFÍA

- Nicolás de Cusa (1957) *La docta Ignorancia*. Aguilar, trad. Manuel Fuentes Benot.
- Nicolás de Cusa (1973) *Diálogo del Dios escondido*. Aguilar, trad. Francisco de P. Samaranch.
- Nicolás de Cusa (1973) *De la causa, principio y UNO*. Aguilar, trad. Francisco de P. Samaranch.